

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La eficacia analítica ante “lo insostenible” del malestar en el lazo socio - educativo: aportes a partir de un caso.

Espert, María Juliana.

Cita:

Espert, María Juliana (2013). *La eficacia analítica ante “lo insostenible” del malestar en el lazo socio - educativo: aportes a partir de un caso.* V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/703>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/sEP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA EFICACIA ANALÍTICA ANTE “LO INSOSTENIBLE” DEL MALESTAR EN EL LAZO SOCIO - EDUCATIVO: APORTES A PARTIR DE UN CASO

Espert, María Juliana
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el marco del Proyecto UBACyT “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos” (Rubistein, 2011-2014) el recorte del caso tiende a ubicar hasta qué punto y de qué modo la eficacia analítica y sus límites están sobredeterminados, y dependen en cada caso del encuentro siempre contingente entre los modos singulares del sujeto de habitar el mundo y el encuentro con el analista, su posición y sus intervenciones (Rubistein, 2011-2014). Partiendo de considerar los circuitos y las variantes de las demandas en las coordenadas del malestar en la cultura, lo singular del caso pone en relieve el valor de cernir lo traumático para el sujeto (el encuentro con lo real del trauma o con traumas contingentes), como condición de posibilidad para maniobrar y dar lugar a la producción de movimientos en la posición del sujeto y en sus respuestas singulares (Rubistein, 2011-2014). Solidariamente, la operatoria de bordear lo insostenible como un significante enigmático y de hacer lectura del estatuto del lazo como constitutivo del sujeto oficiarán de bastión para hacer hablar a uno de los nombres que adquiere el malestar en nuestra época y serán el pivote para encausar un trabajo interdisciplinario e intersectorial propiciando que otro lazo socio educativo sea posible.

Palabras clave

Malestar, Eficacia analítica, Lazo, Caso

Abstract

ANALYTICAL EFFICIENCY IN THE FACE OF “UNSUSTAINABLE” OF MALAISE IN THE SOCIAL AND EDUCATIVE LOOP: CONTRIBUTIONS FROM A CASE

Within the framework of the UBACyT project “What call analytical effectiveness? Contributions from the case study” (Rubistein, 2011-2014) the case cut tends to locate to what extent and how the analytical efficiency and its limits are overdetermined, and depend in each case of the always contingent encounter between singular modes of the subject of inhabiting the world and the analyst meeting, their position and their interventions (Rubistein, 2011-2014). Based on considering the circuits and variants of the demands in the coordinates of the malaise in the culture, the singularity of the case sets in relief the value of sift the traumatic for the subject (the meeting with the real trauma or contingent traumas), as a condition of possibility for maneuver and could lead to the production of movements in the position of the subject and their unique responses (Rubistein, 2011-2014). Jointly, the operative of edging of the unsustainable as an enigmatic signifier and make reading of the statute of the loop as constitutive of the subject will officiate of bastion to make speak one of the names that malaise acquire in our time and will be the pivot for prosecuting an interdisciplinary and intersectorial work promoting that another loop social and educative be possible.

Key words

Malaise, Analytical efficiency, Loop, Case

Introducción

Las situaciones de desbordes acontecidas en los ámbitos socio-educativos parecen presionar intempestivamente -ante la precipitación de la escena- la apertura de un circuito de interconexión entre sectores (Educación, Justicia y Salud Mental) que, casi al modo de un procedimiento indicado, como “pasos a seguir en caso de...”, se ensamblan articulados en distintas demandas. Estas formas de las demandas ciernen un malestar, algo de la dimensión estructural del malestar en la cultura que toma cuerpo a nivel social (institucional) y subjetivo cristalizándose en distintos nombres.

Lo insostenible es el nombre del malestar que recortaré a fin de hacer lectura de la eficacia del trabajo analítico efectuado a partir de un pedido de intervención a Salud Mental en un Centro de Salud Social y Acción Comunitaria (CeSAC). El caso C interpela la insistencia y la pregnancia con que este significante se presenta ante las circunstancias de padecimiento de un joven de 16 años y la incidencia que cobra a la hora de pensar en las posibilidades de su abordaje.

En el marco del Proyecto UBACyT “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos” (Rubistein, 2011-2014) el recorte del caso tiende a ubicar hasta qué punto y de qué modo la eficacia analítica y sus límites están sobredeterminados, y dependen en cada caso del encuentro siempre contingente entre los modos singulares del sujeto de habitar el mundo y el encuentro con el analista, su posición y sus intervenciones (Rubistein, 2011-2014). Partiendo de considerar los circuitos y las variantes de las demandas en las coordenadas del malestar en la cultura, lo singular del caso pone en relieve el valor de cernir lo traumático para el sujeto (el encuentro con lo real del trauma o con traumas contingentes), como condición de posibilidad para maniobrar y dar lugar a la producción de movimientos en la posición del sujeto y en sus respuestas singulares, es decir, en el empleo por parte del sujeto de recursos para enfrentar el trauma y los modos singulares de “saber hacer ahí” (Rubistein, 2011-2014:3). Solidariamente, la operatoria de bordear lo insostenible como un significante enigmático y de hacer lectura del estatuto del lazo como constitutivo del sujeto oficiarán de bastión para hacer hablar a uno de los nombres que adquiere el malestar en nuestra época y serán el pivote para encausar un trabajo interdisciplinario e intersectorial propiciando que otro lazo socio educativo sea posible.

Demandas y operatorias en las coordenadas del malestar en la cultura y sus avatares

Freud (1930 [1929]) distinguió el carácter irreductible del malestar

en la cultura en esa fuerza constante que define esencialmente a la Pulsión. La cultura, vivenciada fundamentalmente por el sujeto en el lazo social que propician las instituciones, es precisa para “un tratamiento posible de lo irreductible pulsional” y, en este sentido, la tarea del aparato psíquico será tramitar aquello pulsional que puja anudándolo a la dimensión significante: anudar representaciones psíquicas (significantes) y pulsión (goce pulsional).

Desde esta perspectiva, las situaciones de desborde en los escenarios educativos pueden ser leídas en términos de las dificultades en el tratamiento de lo pulsional, y ello supone un análisis de los elementos estructurales en juego en las condiciones que presenta cada discurso de la época, en cada contexto en particular y en los procesos de subjetivación implicados (CFR: Zelmanovich, 2011).

En el caso C, tanto la forma particular que adquiere el desborde, como así también las primeras demandas y abordajes, muestran cómo opera y cómo sanciona el colectivo social ante lo indomeñado de la pulsión. Es posible recortar que [i]:

Primero imperan “datos” sueltos y “pedidos” imprecisos frente a una situación que se presenta, por el modo en que se transmite, en términos de “una urgencia”: la pediatra y la trabajadora social que realizan desde hace varios años el “seguimiento familiar”, se aproximan para comentar que “C quedó internado en la guardia del Hospital, contenido físicamente y dopado”. La defensoría refiere que “algo pasó en la escuela”. “Crean que agredió a una docente. No pudieron sostenerlo y llamaron al SAME. No pudieron contenerlo y llamaron a la policía. C terminó esposado y así lo entraron a la guardia. No se sabe bien qué pasó, pero se solicita tratamiento. El problema -según sus perspectivas- es que C no sostiene ningún tratamiento”.

“El desborde” ocurre no sin el antecedente de lo “*inadecuado* de la *conducta* de C en la escuela y en el barrio”: profesionales que realizan la derivación dirán que “por su *forma* de interactuar y el rechazo que genera en los docentes, a C se lo expuso ante la mirada de todos, fue acusado y enloqueció.”

Inicialmente, las demandas se establecen bajo la premisa de que “lo de C es insostenible: sin un diagnóstico, un tratamiento y el alta, no puede volver a la escuela”, y los abordajes se realizan respondiendo sin interpelación a tales demandas, es decir, sin que sea posible leer en ellas alguna lógica que sustentaría maniobras posibles. Como resultante:

- se tiende a evaluar, y la tarea de evaluar queda homologada a diagnosticar: “Trastorno del control de los impulsos”, “Trastorno Disocial”, “Pichón de delincuente”.
- se torna *difícil* o *inviable* establecer y sostener espacios de *conversación* entre los profesionales e instancias de articulación intersectorial.
- se dan por finalizadas determinadas intervenciones “dadas las características de *vulnerabilidad de la familia* y la *impresión de que más no se puede hacer*”.

En definitiva, se trata de enunciados que consisten en “lo insostenible”, el mismo malestar sancionado. ¿Cómo dimensionar ese efecto?

El alto porcentaje de motivos de consulta manifiestos que dicen del niño o joven en términos de “dificultades de aprendizaje”, “retraso madurativo”, “problemas de conducta o sociabilidad”, o directamente en términos de “Trastorno”, dan muestras claras de los modos en que se recorta la subjetividad en nuestra época. Se apela como ideal a “sostener”, “tratar”, “hacer”, “limitar”, “complementar” aquello que falta o no anda y, frente a lo que no marcha, en ocasiones la función institucional se consume en términos de un llamado a Otro que aportaría las garantías (“poniendo límites”,

“segregando”, “evaluando”, “diagnosticando”) y que podría suturar la falta estructural.

En el caso, determinadas condiciones son precisas para que C reintegrese en el ámbito educativo. No obstante, C es calificado como “insostenible” y ya está sancionada su expulsión/exclusión. Determinadas coordenadas tornan irrisorios los intentos de “hacer ingresar el desborde en los límites de una normatividad cultural” (Kiel, 2010:8). Los modos en que C aprende y se enlaza o no para que sea posible el acto educativo no están presentes en la escena. Efectivamente, algo no se sostiene. [ii]

Por otra parte, las intervenciones en el campo de la Salud inciden en nominar la complejidad de abordar las demandas, “lo ocurrido” y la situación de la familia, también en esos términos. Situaré que “lo insostenible” compele, aquí, al menos a dos motivos enlazados: por un lado, a la tarea de dar respuestas a las demandas intersectoriales y de la población y, por el otro, a “ciertos dispositivos de evaluación instituidos” que comandan -más o menos explícitamente- las lecturas de la eficacia de las prácticas institucionales. En el caso, el primer motivo focaliza el obstáculo de cómo responder a las demandas a sabiendas de que C “no sostiene ningún tratamiento”, con el agravado de los antecedentes de las intervenciones de diversas instituciones y programas que se interrumpen. El segundo motivo focaliza, cual diagnóstico, a C y a su familia como una de las “familias complejas de abordar”. Aquí, “vulnerabilidad social profunda”, “desafiliación”, “fragmentación”, ofician como posibilidad de contextualizar la dimensión social y subjetiva del malestar o como “marca del destino” que traba, torna dificultoso y/o cercena posibles maniobras.

Sobre los modos singulares del sujeto de habitar el mundo

Pese a su enunciado “no voy a hablar”, el decir de C permite construir una trama de sentidos ante “lo ocurrido” para lo cual, en principio, no hay significación. En el armado de cierto plafón escénico, es posible cernir las coordenadas en las que el sujeto cae de la escena, dimensionando a su vez el estatuto mortífero de las mismas, ya que compelen al sujeto a un punto de no respuesta, ante aquello que no cesa de no inscribirse y toma la forma de automatismos de repetición.

El relato que se arma a retazos indica que C empezó a “agitar y romperle la gorra al docente”, “se enfureció” ante una mirada acusatoria que parece no haber dejado sitio para un “permiso”, para preguntar qué ocurría, cómo estaba: “Se lo expuso ante la mirada de todos, fue acusado y enloqueció”. En este punto, C sostiene “son todos vigilantes” dando cuenta de cierta mirada intrusiva del Otro que puede hacerse presente de diversas formas (“evaluar”, “dictaminar”, “tratar”), y que también en el CeSAC (donde “la sala de espera” mira y los profesionales incitan a “hacer tratamiento para estar mejor”) fue preciso velar, como condición de posibilidad para un primer encuentro.

Las coordenadas del llamado desborde muestran que el Otro puede interpelar al sujeto sumiéndolo en la “angustia más básica”, dejándolo merced a su poder y bajo una palabra que no se sostiene en una referencia simbólica. (CFR: Zafiroopoulos, 2002:199). Desde esta posición, se cosifican las coyunturas del sujeto, y asimismo las posibles maniobras como “insostenibles”. Como respuesta ante tales coordenadas, el sujeto se identifica en acto, en la caída de la escena educativa, y los profesionales, sin instancias de interpelación, responden bajo la forma de las diversas interrupciones de sus acciones sin poder hacer lectura de la lógica de sus actos.

“Voy a sacarle la gorra a los profesores: provocarlos, agitarlos, porque me tienen miedo”, son los enunciados con que C refiere un

modo de establecer lazo frente a “lo vigilante” que se le impone, como una infatuación que él tiende a hacer desfallecer. En este punto, “hacerse rechazar por el Otro”, volverse “insostenible”, quizás puede leerse como un modo -por cierto fallido- de establecer algún lazo posible cuando el sujeto está impedido. Como confirmación de lo insostenible, el corolario es precisamente la caída de la escena, y entonces de todo lazo posible; el arrasamiento de la dimensión subjetiva en el punto en que C queda identificado al máximo a un nombre -“insostenible”- como objeto desecho. En estas coordenadas, el decir de C recupera que lo único que resta es localizarse en los parámetros que dejan las instituciones de control social en su vertiente coercitiva: “*Me esposaron como a un chorro y en la guardia como a un loco*”. “La delincuencia” y “la locura” como dos figuras que lindan el circuito de lo excluido, de lo segregado, en nuestra sociedad.

Ahora bien, hago lectura de que la complejidad de la dimensión subjetiva que insiste en la escena, la crudeza de “lo insostenible”, arraiga en las diferentes modos en que el sujeto da cuenta de lo “traumático”, “un exceso de goce que no se sexualiza, que no logra ser enlazado por la pulsión de vida, por eros” (Barbagelata, 2011:11). Contrariamente a los principios que cualquier perspectiva hedonista quisiera establecer, lo ocurrido en la escuela, pero también las situaciones de riesgo en las que C -no- se encuentra (el consumo abusivo de sustancias y, ante la angustia más desgarradora, su decir: “yo ya no le tiendo la mano a nadie”, “no llamaría”, “si voy a terminar encerrado, mejor, es lo que quiero y lo van a lograr”), testimonian ese atolladero en que el sujeto opera contra sí mismo y contra el semejante, la lógica insensata de la pulsión de muerte como fuerza que opera más allá del principio de placer.

Saber hacer con “lo insostenible” por estructura: habilitar la emergencia del sujeto

Jirones del trabajo con C se tornan factibles en cuanto opera una rotación en la posición del agente, y entonces en el lazo al Otro. En los intervalos discursivos que circulan entre saberlo todo (Discurso Amo) y un todo saber (Disc. Universitario), tornarse agente de la imposibilidad desde la -provisoria- operatoria del Discurso del Analista, supone sostener más bien un “vacío de saber” para que en algún intervalo pueda emerger un “saber no sabido” para el sujeto [iii]. Allí se va esbozando otro régimen de representaciones, basculando entre los significantes que lo representan como “insostenible” en la institución escolar y/o en cualquier institución, y otros significantes que lo entraman, paulatinamente, cada vez, y aún de modo frágil, como sujeto de una historia.

Destaco como viñeta que, al hablar de sus recorridas solitarias, tomará relevancia en su relato un perro que era de la familia pero que en el presente lo tienen sus tíos “encerrado porque es capaz de morder a cualquiera”. C expresará que si eso pasara, él “no llamaría para el rescate del herido: que se muera nomás, para qué, yo ya no le tiendo la mano a nadie”. En su decir, atiné a intervenir refiriendo que lo que contaba era para mí una situación muy dolorosa preguntándole de modo asertivo si algo de eso ya había pasado. C contará que estaba cerca de su hermana cuando se incendió su casa: “Ví la mierda de cuando se quemaba dormida. Me sacaron a mí y cuando quise entrar para salvarla los canas me agarraron y me subieron al patrullero para llevarme al Hospital. Me doparon por los nervios y no pude hacer nada”. Con D se llevaban bien, jugaban, hacían alianzas para no pelear...

En esta orientación, la serie de encuentros van hilvanando las coordenadas en las cuales el sujeto queda angustiado, detenido, y opera el automatismo de repetición como puesta en forma de un goce que

no encuentra tramitación -regulación- vía lo simbólico. Así, el relato de su angustia traducida en impotencia ante “lo ocurrido” con su hermana, y en la construcción de su versión, el lazo que establece con el Otro ante lo imposible (“Me sacaron a mí”, “me agarraron y me subieron...” “Me doparon...”), ofician como indicios para pensar aquello que se actúa en las distintas instituciones frente a un Otro que se agencia desde el imperativo y aborta la posibilidad de inscribir subjetivamente lo acontecido.

En este punto, el decir del sujeto sobre los efectos estragantes de determinada posición llevan a estimar los efectos de ciertas intervenciones que, en reverso con aquella, tienden a correr la mirada, a deconsistir y relativizar la fuerza de las palabras con que se (lo) nomina. Sostengo que en este otro armado C dice y algo se enlaza, algo se transfiere y comienza a dirigirse de otro modo o podría ser escuchado de otro modo por alguien, ‘cualquiera’, que se encause en sostener provisoriamente esta función. [iv]

Solidariamente, bordear lo insostenible como un significante enigmático y hacer lectura del estatuto del lazo como constitutivo del sujeto en términos de “inconsistencia”, “discontinuidad”, y como paradigma de la “imposibilidad” (del goce pleno) por estructura” (Barbagelata, 2011:7) fue propiciando “otra versión de lo insostenible” capaz de generar y recrear, desde las dimensiones en juego y sus mismos puntos de impasses, potenciales abordajes.

En detrimento de cualquier idealización del lazo como entidad dada, continua, estable y satisfactoria, el mismo conlleva un punto paradójico que tiende a enlazar y separar a la vez; se sustenta en un espacio, un “entre” a condición de que quede vacante, ocupado paradójicamente por una negatividad, una falta. “En el ‘entre’, en el espacio [vacante] que une y separa hay ligadura y desligadura [...] con los semejantes [...] y con aquello que constituye un espacio de filiación, es decir con el Otro, con los ancestros, con la cultura en su conjunto” (Barbagelata, 2011:7).

Desde esta lectura -y en vistas de estimar los efectos del “pase a otra institución escolar”- en el trabajo intersectorial (Salud - Educación) se fue inaugurando para C la posibilidad de algún vínculo educativo, “introducir la idea de suponer un sujeto capaz de interesarse (aunque no sabemos por qué cosas), de suponer sus posibilidades (aunque no sabemos cómo las pondrá a trabajar) y sostener en el tiempo aquello que ofrecemos (aunque no sabemos cuándo se apropiará de ello)” (Moyano, 2011:8).

Enlaces

El armado del campo de la palabra encuentra valor en tanto dice de los modos del lazo -transferencial- del sujeto al Otro, trazando distintos efectos en función de la lógica que lo soporte. “Sostener la opacidad del sujeto”, ese vacío de saber que en las instancias de conversación emerge en los intersticios, en los obstáculos, oficia como soporte y eje en torno al cual gira lo posible de abordar y, en el ámbito educativo, de educar.

Lo singular del caso da indicios de en qué medida y de qué modos la eficacia del análisis no puede separarse del modo de concebir al sujeto y su padecimiento. En esta orientación, el trabajo analítico apuesta a acompañar al sujeto en las vías de hacer posible un nuevo arreglo con el goce y con la castración real, un arreglo más satisfactorio, sostenido no en normas o ideales sino en invenciones y soluciones singulares, siempre sintomáticas (CFR: Rubistein, 2011-2014:4)

Cobra valor entonces la escucha de los modos de respuesta del parlêtre al encuentro con un real traumático, (un real de goce y una castración real). Desde allí, las aperturas se inauguran al formalizar el estatuto de otra posición como condición de posibilidad para manio-

brar, y a la operatoria de dicha posición como solidaria a alojar -hacer lazo con- “lo insostenible” ya no en términos de una lógica binaria, de una interpelación fallida (sostener - no sostener, tratar - no tratar, bajo determinadas formas y tiempos preestablecidos), sino más bien a “lo insostenible” soportado en la lógica del No todo, de lo imposible por estructura que aloja al sujeto deseante como territorio de lo posible (CFR: Cevasco y AAVV, 2011). En esta dirección, el trabajo analítico circunscribiera un problema de consistencia lógica: en detrimento de cualquier idealización, el lazo constitutivo del sujeto es dable en la medida en que no se satura ese “entre”, la hiancia que hace lugar a aquello que, desde el discurso socio-institucional, aparece nominado como “fragmentado”, “intratable”, “segregado”.

Teniendo en cuenta el punto paradójico que funda todo vínculo merced a la alteridad, a lo otro como excluido, un mojón diferente en los abordajes será tender a que el sujeto en cuestión no quede como objeto, fijado en ese lugar, formalizando -cada vez- las operatorias que propician que el lugar de excepción quede vacante. En esta orientación dimensiono el estatuto de un saber hacer con lo insostenible por estructura como vía para tornar posible lo sostenible. Hay una diferencia lógica entre ubicar lo insostenible como nombre que da consistencia al malestar -penar de más- a cernir en cada coyuntura lo irreductible del malestar y producir ese vacío que inaugura y/o restablece -causa- movimientos.

NOTAS

[i] A los fines del presente trabajo y en el marco de la investigación en curso (Rubistein, 2011-2014) se reseñan los enunciados de la casuística que posibilitan ubicar las posiciones de enunciación que hacen a la coyuntura dramática del sujeto y a las posibilidades de abordaje.

[ii] Es dable considerar en este análisis el impacto -malestar- que genera el desajuste de una “forma escolar” que, estructurada en una configuración socio-histórica particular, hoy “debe dar respuestas” a otro tipo de demandas (CFR: Dussel y Southwell, 2008) Por otra parte, resultan de interés los aportes de d Principio del formularioFinal del formulariPrincipio del formularioFinal del formulariIntintos autores (De Lajonquiere, Brignoni, 2003; Nuñez Pérez, 1990) que interrogan los fundamentos de las corrientes que han contribuido a abonar la ilusión “preventiva”, “adaptativa” y/o “reformadora” que dio lugar al campo de las pedagogías terapéuticas desde las cuales “educar es insistir con diversas acciones sobre un sujeto para que éste modifique su conducta” (Brignoni, 2010:4) Desde esta orientación, las variantes y las vías de entrada de las demandas hallan sustento en cierta “tendencia psico-pedagogizante de las experiencias educativas, tanto escolares, como familiares”, que degradan “el operador subjetivante propio del acto educativo” (De Lajonquiere, 2011:2).

[iii] Cobra valor la operatoria del discurso del analista por funcionar en el intervalo entre los discursos, o en sus insuficiencias. Esto lleva a pensar en su carácter “provisorio”, y por su emergencia “en cada travesía de un discurso a otro” (Lacan, 1972-73:27), en su valor de descompletar determinadas fijeas.

[iv] Más allá de lo objetivamente discontinuo de la concurrencia de C se va trazando desde sus palabras un lazo transferencial. Por cierto, el modo particular de C lleva a cuestionar una forma de tratamiento idealizada, estándar, y torna relevante la cuestión de sostener la apuesta a sintomatizar el malestar, saber hacer con el malestar para que, transferencia mediante, el sujeto pueda cernirlo y subjetivarlo, poniéndose en juego la dimensión subjetiva del síntoma.

BIBLIOGRAFIA

Barbagelata, N. (2011) “Exploración sobre el lazo social en nuestra época”. En Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas socio- educativas. Apor-

tes para abordar el malestar educativo actual, Clase 7. Disponible en <http://www.flacso.org.ar>

Brignoni, S. (2003) “Experiencias: el saber inconsciente y los contenidos culturales”. En Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis, Hebe Tizio (coordinadora), Ed. Gedisa, Barcelona.

Brignoni, S. (2011) “A propósito de síntomas actuales en ámbitos educativos. Saber y sublimación”. En Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas socio- educativas. Aportes para abordar el malestar educativo actual. Clase 5. Disponible en <http://www.flacso.org.ar>

Cevasco, R. y AAVV (2011) “Lo irreductible del malestar y las lógicas de segregación. De la modernidad femenina a la escena educativa” En Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas socio- educativas. Clase 14. Disponible en <http://www.flacso.org.ar>

De Lajonquiere, L. (2011) “Psicoanálisis y Educación: historia de una relación. Sus potencialidades actuales” En Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas socio- educativas. Clase 2. Disponible en <http://www.flacso.org.ar>

Dussel, I. y Southwell, M. (2008) “Escuela media: los desafíos de la inclusión masiva”, El Monitor de la Educación. Revista del Ministerio de Educación de la Nación, Año V Quinta Época, N° 19, Buenos Aires, Noviembre 2008.

Freud, S. (1930 [1929]) El malestar en la Cultura, en Obras Completas, Amorrortu Editores

Kiel, L. y AAVV (2011) “Los padecimientos en la escena educativa y los avatares del lazo social”. En Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas socio- educativas. Clase 15. Disponible en <http://www.flacso.org.ar>

Lacan, J. (1962) Seminario 10: “La angustia”, Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (1969) Seminario 17: “El reverso del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós.

Moyano, S. (2011) “Los contenidos educativos: bienes culturales y filiación social”. En Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas socio- educativas. Clase 11, Disponible en <http://www.flacso.org.ar>

Nuñez Pérez, V. (1990) Modelos de educación social en la época contemporánea, PPU, Barcelona.

Rubistein, A. (2011-2014) ¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos. Proyecto de investigación de UBACyT 20020100100452. Año 2011-2014. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología.

Zafiropoulos, M. (2002) Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938-1953) Buenos Aires: Nueva Visión. Colección Freud/Lacan

Zelmanovich, P.: “El vínculo educativo bajo transferencia”. En Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas socio-educativas. Clase 13. Disponible en <http://www.flacso.org.ar>